

# La retirada norteamericana de Afganistán o la encrucijada de Pakistán

Alberto Priego \*

*La segura retirada en 2014 de los Estados Unidos de Afganistán dejará a Pakistán en una inestable y difícil encrucijada. Sin la ayuda económica de los norteamericanos el estado paquistaní y su administración entrarán en quiebra y sus fronteras con la India y Afganistán en ebullición. El peligro del nacionalismo Pastún, el dominio de los talibanes de Afganistán, pueden hacer que el islamismo radical gobierne en un país que por ser concebido artificial e interesadamente por Inglaterra y los Estados Unidos nunca ha gozado verdaderamente de su independencia.*

Desde su creación, Pakistán se siente amenazado por sus dos vecinos próximos: Afganistán e India. El temor a ser atacado desde el norte y desde el sur al mismo tiempo ha provocado una concatenación de alianzas, en ocasiones descabelladas, que han hecho que Islamabad no tenga una política exterior clara y continuada. La llegada al poder de los Talibán, sus clientes como suele decir el ISI (Servicio Secreto Pakistání), permitió a Pakistán cerrar uno de los frentes y centrarse en el otro, el sur. Sin embargo, la intervención

---

\* Profesor Colaborador Asistente. Área CC. Política, Departamento de Disciplinas Comunes. Facultad de Derecho ICADE. Universidad Pontificia de Madrid.

norteamericana de 2001 alteró el equilibrio estratégico de Pakistán. De nuevo, los miedos a un Pastunistán unido o a una guerra relámpago con India aparecía por los cielos pakistaníes.

La situación siempre puede empeorar y eso fue lo que ocurrió con la llegada del Presidente Obama y con el asesinato de Bin Laden, ya que sitúa a Pakistán en una nueva encrucijada. A corto plazo los fuertes condicionantes económicos impuestos desde Washington obligan a Islamabad a cooperar en cuestiones antiterroristas, aunque tenga que llevar a cabo políticas contrarias a sus deseos que desnivelan sus equilibrios institucionales. Sin embargo, la retirada norteamericana prevista para 2014 provoca que buena parte de las posibilidades de supervivencia pakistaníes pasen por una alianza con aquellos contra los que hoy combate Estados Unidos en Afganistán: Haqqani, los Talibán o Hekmatyar.

Por estas complejas circunstancias podemos afirmar, sin miedo a equivocarnos, que la retirada norteamericana de Afganistán sitúa a Pakistán en la encrucijada.

### **1. Los condicionantes estratégicos de Pakistán**

Pakistán es un país de gran complejidad y de grandes diferencias

entre sus propios territorios. Casi todo lo que conocemos de Pakistán es controvertido, incluyendo su propio nombre sobre el que no hay consenso. Para algunos es una combinación de sus territorios<sup>1</sup>, mientras que otros consideran que se reduce a la traducción «País de los Puros». Lo que, por el contrario, sí que está claro es su origen. Pakistán nace de la Teoría de las Dos Nacionalidades de Jinnah desarrollada en tiempos de la ocupación británica y puesta en práctica durante la tristemente conocida como Partición de la India.

Tras la independencia se decidió dividir el territorio de la India Británica en dos partes: una (Pakistán y Bangladesh) sería para los musulmanes y el resto para los que profesaran otra religión, esencialmente la hinduista. Sin embargo, lejos de solucionar el problema la partición provocó grandes migraciones, flujos de refugiados y un importante número de muertos.

Además, algunos territorios, casi todos de mayoría musulmana, quedaron en tierra de nadie, aunque formalmente ocupados por la recién creada Unión India: Jammu y Cachemira, zonas que han lleva-

---

<sup>1</sup> La P por el Punjab, la A por los Afganos de la frontera o Pastunes, K por Cachemira (Kashmir), la S por Sindh a lo que se sumaría el sufijo stan por Baluchistán.

## La retirada norteamericana de Afganistán

do a Pakistán e India a enfrentarse militarmente en cuatro ocasiones. El hecho de que existan estos territorios, que de acuerdo al criterio de la partición deberían formar parte

de Pakistán, ha provocado que Islamabad tenga la percepción de estar continuamente en estado de guerra con India, quien, además, es mucho más poderoso.

TABLA 1.—*Diferencia estratégica entre India y Pakistán*

	<i>Pakistán</i>	<i>India</i>	<i>Superioridad para India</i>
Población (m) .....	157,9	1.103,40	+945,5
PIB (\$bn) .....	110,7	805,7	695
PIB per cápita (\$PPP) .....	2.370	3.450	1.080
Área (000 sq Km) .....	804	3.287	2.483
Crecimiento anual (1995-2005) .....	4,00%	6,30%	+2,30%
Nivel de reservas (\$bn) .....	11,1	137,8	126,8

FUENTE: PRIEGO, ALBERTO (2010): «Las relaciones entre Estados Unidos y Pakistán. Continuidad y cambio con la Administración Obama», en *Tribuna Norteamericana*, n.º 4, julio 2010, p. 10.

Esta sensación de inferioridad y de eterna amenaza es la que ha llevado a Pakistán a confiar en el arma nuclear como único modo de disuadir a India de conquistar su territorio. Por ello, desde los tiempos de Zulfikar Bhutto, Islamabad ha buscado incesantemente el arma nuclear o «*bomba islámica*». Este hecho ha provocado que las relaciones entre Estado Unidos y Pakistán se hayan visto deterioradas con más frecuencia de lo deseado, puesto que Washington siempre ha estado en contra de un Pakistán nuclear. Por ello, podemos afirmar que Pakistán siente que su flanco sur

está en continuo peligro y que necesita bien de un aliado, papel que han ocupado Reino Unido, Estados Unidos y recientemente China, bien de algo que pueda ser incluso más fiable que un aliado: armas nucleares.

Sin embargo, India no es el único problema de seguridad que tiene Pakistán. Incluso algunos autores opinan que el problema indio no es ni siquiera el más grave. El verdadero problema, el que amenaza la paz, la seguridad y la propia integridad de Pakistán es su vecino del norte: Afganistán y los pastunes.

El origen del problema tenemos que buscarlo en la división establecida por el Imperio Británico que marcaba los límites con el Imperio Ruso, la conocida como Línea Durand. Esta frontera artificial dejó a una creciente población Pastún a ambos lados de la frontera, población ésta que nunca renunció a la creación del Gran Pastunistán. Este territorio idealizado se extendería desde las montañas del Pamir hasta las cálidas aguas del Mar Árabe.

*Mapa de Pastunistán*



FUENTE: Afghan Web.

Así, desde los tiempos de Zulfikar Bhutto y posteriormente con Zia-ul-Haj, Pakistán ha considerado que no podía tener abierto dos frentes, uno en el sur con los indios

y otro en el norte con los pastunes. Por ello, al ser casi imposible una reconciliación con la India, Pakistán optó por centrar sus esfuerzos de reconciliación en el norte. Para ello, Islamabad siempre mantuvo que era necesario encontrar un régimen afín en Pakistán que le permitiera ocuparse de la India.

De esta forma la invasión soviética de 1979 no hizo más que poner las condiciones necesarias para que se produjera una conjunción de intereses entre Estados Unidos, Pakistán y los entonces llamados Muya-hidines o soldados de Dios. El enemigo comunista era perfecto para todos. Pakistán solucionaba el problema del Pastunistán y Estados Unidos frenaba a la URSS que amenazaba con hacerse con un puerto cálido en el Mar Árabe cerrando la salida de los petroleros del Golfo Pérsico. Por su parte, los Talibán, mayoritariamente pastunes y seguidores del Pastunwali obtenían una ayuda y un reconocimiento que no hubieran podido tener en ninguna otra situación.

La derrota y posterior retirada de la Unión Soviética en 1989 favoreció las garantías de seguridad de Pakistán en el norte del país, ya que el enemigo comunista había sido derrotado por los que ahora eran los clientes de Pakistán. Islamabad lograba así lo que siempre había querido un régimen aliado al norte del país. Sin embargo, la

inestabilidad provocada por una mal gestionada paz, provocaron que Afganistán quedara sumida en un importante caos donde la violencia, la droga y los abusos de los señores de la guerra fueron el pan nuestro de cada día. En medio de este caos nació una estrella denominada Mulá Omar. Se trataba de un clérigo que predicaba junto a un grupo de jóvenes estudiantes o creyentes, los *Talib*, que se encargaban de impartir justicia basándose en el Corán y en el código de conducta pastún, el Pastunwali. Se decía que había pacificado el sur del país sin disparar un solo tiro.

Poco a poco, con el apoyo del Servicio Secreto Pakistán (ISI), se fueron haciendo con el control de todo el país. De hecho, tan sólo tres Estados reconocieron internacionalmente el régimen de los Talibán: Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudí y precisamente Pakistán, quien lo consideraba un régimen amigo.

Tras los atentados del 11-S Estados Unidos invadió Afganistán para encontrar al responsable de dichos atentados: Osama Bin Laden pone en jaque desde el principio las espléndidas relaciones entre EE.UU. y Pakistán. El Presidente Bush y el entonces Presidente Musharraf pactaron la intervención, y sobre todo la inmunidad de los Talibán, es decir, los clientes del ISI. Bush creía posible poder actuar en Af-

ganistán contra Al-Qaeda sin eliminar a los Talibán para no dañar las relaciones entre Islamabad y Washington. Aunque para Pakistán suponía un esfuerzo permitía el mantenimiento de un régimen amigo en el norte que pudiera mantener el equilibrio estratégico pakistaní.

La situación de Pakistán hoy es exactamente la misma. Pakistán se ha visto envuelto en una encrucijada en la que por un lado debía contentar a sus aliados occidentales en su lucha contra el terrorismo internacional. Por el otro, los que ellos mismos han denominado sus clientes –los Talibán– presionan al gobierno pakistaní, desestabilizando con importantes niveles e violencia no ya Afganistán, sino también Pakistán. Desde el 11 de septiembre un total de 35.000 personas han muerto en Pakistán a consecuencia de diferentes atentados terroristas perpetrados contra objetivos civiles y militares. Entre las víctimas, la que hubiera sido Presidenta de Pakistán, Benazir Bhutto, y desde luego quien hubiera cambiado la política exterior pakistaní.

Hoy, Pakistán se encuentra de nuevo entre la espada y la pared. Si atiende a las peticiones de ayuda condicionada de los Estados Unidos encontrará la enemistad de los Talibán, de Haqqani y de Hekmatyar, los verdaderos «mandatarios»

de Afganistán. Su influencia sobre Afganistán y Pakistán será mayor cuando la OTAN se retire el 2014. Si atiende por el contrario a las peticiones de los Talibán, Estados Unidos, como ya ha hecho en julio pasado, cortará el flujo económico de ayuda que Pakistán necesita para sobrevivir. Si se produjera tal recorte Pakistán no podría hacer frente a los gastos del día a día del Estado y se convertiría en un verdadero Failed State. Por ello, la situación de Zardari como gobernante y de Pakistán como Estado son delicadas y no tienen salida fácil ni a corto ni medio plazo.

## **2. Las consecuencias del asesinato del Bin Laden**

Osama Bin Laden siempre ha tenido un rol importante en las relaciones entre Estados Unidos y Pakistán. Dejando a un lado su implicación directa en los atentados del 11 de septiembre, Osama Bin Laden ha buscado una implicación directa en los asuntos norteamericanos. De hecho, en 2004 apareció en un vídeo pidiendo que no se volviera a votar a George W. Bush de nuevo<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> «Days before the 2004 elections, bin Laden in a video message urged the US public not to vote Bush again», Paracha, Chiraz «US-Pakistan relations alter bin Laden», *Press Tv*, 2 de mayo de 2011.

La figura de Osama Bin Laden ha sido un continuo elemento de fricción en las relaciones entre Washington e Islamabad. Si bien es cierto que el 11 de septiembre supuso una revitalización de las relaciones entre los dos países, siempre quedaba la sombra de Bin Laden y del apoyo implícito de Pakistán. Así, podemos afirmar que los atentados de Washington y Nueva York supusieron una renovación de la alianza ISI-CIA que permitió que los norteamericanos obtuvieran algunas prebendas, tales como el uso limitado del espacio aéreo pakistaní o de sus bases<sup>3</sup>. Por su parte, Pakistán recibiría un incremento de la ayuda económica (tanto civil como militar) e inmunidad para los clientes del ISI, los Talibán.

Esta rehabilitación de la Alianza EE.UU.-Pakistán dejó algunos puntos oscuros, como la cuestión de Bin Laden, que poco a poco han ido minando la relación. A esto hay que sumar la reactivación de la relación basada en cuestiones personales, es decir, en una relación entre Musharraf-Bush que hoy ya no existe y que, por tanto, ha modificado los patrones de comportamiento del país. Si a esto

---

<sup>3</sup> Emiratos Árabes Unidos, Pakistán y Arabia Saudí reconocían internacionalmente a los Talibán como gobierno legítimo de Afganistán.

le sumamos la llegada de Barack H. Obama a la Casa Blanca, obtenemos una reconfiguración de las relaciones EE.UU.-Pakistán cuyos primeros resultados han sido la renovación de los acuerdos bilaterales (Kerry-Lugar), incluyendo nuevas cláusulas de condicionalidad o la muerte de Osama Bin Laden.

Estos dos elementos han supuesto no sólo una reconfiguración de las relaciones bilaterales, sino un reequilibrio interno en Pakistán. Cuando el 2 de mayo de 2011 los SEALs entraron en el complejo de Abbottabad, cercano a una academia militar, se estaba no sólo dando caza a uno de los mayores asesinos de la historia, sino lanzando una carga de profundidad a las relaciones entre Washington e Islamabad. La no comunicación de la operación al gobierno de Zardari confirmaba la desconfianza de Washington y sobre todo un ataque directo al ejército pakistaní. De hecho, incluso se podría ir más allá y pensar que la acción norteamericana estaba insinuando la complicidad pakistaní en la protección del líder de Al-Qaeda.

Históricamente el ejército pakistaní ha sido una institución muy valorada por la población, ya que era considerada como el principal garante de la seguridad del país. La marginación del ejército pakistaní por parte de EE.UU. dejaba claro

que para Washington ya no era un pilar en la seguridad del país. De hecho, la primera consecuencia fue el asalto a una base militar en Karachi por parte de una docena de «militantes de Al-Qaeda» que ocuparon las instalaciones durante dieciséis horas. Durante ese tiempo se destruyeron dos aviones de reconocimiento marítimo P-3 de fabricación norteamérica valorados en unos 35 millones de dólares. Todo ello sin que el ejército pakistaní pudiera hacer nada, lo que tras la muerte de Bin Laden suponía un doble golpe, ya que ni EE.UU. ni los radicales contaban con las fuerzas armadas para garantizar la seguridad de Pakistán.

Así se demostraba el nivel de crispación de la población pakistaní, que ya en los últimos años había venido demostrando una gran antipatía por los EE.UU. En una encuesta llevada a cabo por la empresa Pew Research Center se reveló que sólo el 17% de los pakistaníes tenía una opinión favorable de Washington. Después de los acontecimientos de mayo el porcentaje disminuyó hasta el 12%<sup>4</sup>.

A los acontecimientos de Abbottabad hay que sumarle otro de es-

---

<sup>4</sup> KUX, DENNIS, «US-Pakistani Relations in the Summer of 2011 (ARI)», Real Instituto Elcano. ARI 121/2011 (20-7-2011), p. 8.

pecial gravedad, el denominado asunto Davies. Raymond Davies es un agente de la CIA desplegado en Lahore que tuvo un incidente con dos ciudadanos pakistaníes. Raymond Davies disparó sobre estos dos ciudadanos cuando uno de ellos le apuntó con una pistola. Tras un largo proceso, Davies fue puesto en libertad después de que el gobierno norteamericano pagara 10 millones de dólares como compensación a las familias<sup>5</sup>. De nuevo el gobierno de Zardari y el ejército quedaban ninguneados por las acciones de los EE.UU.

A esto debemos sumar otro problema más, la reducción de 800 millones de dólares de la ayuda norteamericana, por lo que la Casa Blanca ha considerado como una actitud no apropiada de las autoridades pakistaníes. Así, vemos que a corto plazo la supervivencia de Pakistán como Estado se ve amenazada por sus problemas con los EE.UU. Islamabad depende del dinero aportado por Washington para poder mantener los servicios básicos. Sin embargo, para mantener esa ayuda norteamericana Pakistán necesitaría que EE.UU. le facilitara unas garantías de seguridad en Afganistán que se han esfuma-

---

<sup>5</sup> «CIA contractor Raymond Davis freed», *The Telegraph*, 16 de marzo de 2011.

do al anunciarse la retirada prevista para 2014. De nuevo Pakistán se ve envuelto en un problema de doble amenaza: una por el norte representada por Afganistán y otra al sur representada por la India. Teniendo en cuenta que un arreglo con la India es prácticamente imposible, Islamabad no tiene otra opción que pactar con grupos de insurgentes en el norte como puedan ser Haqqani, Hetmayar o los temidos Talibán.

En otras palabras, con el anuncio de retirada norteamericana, Pakistán pierde a un aliado que frenaba su desequilibrio estratégico con India y que le protegía del nacionalismo Pastún en el norte. Además, los radicales que pretenden una teocracia tendrán así más facilidades.

### 3. Las consecuencias de la retirada norteamericana de Afganistán

Uno de los aspectos más importantes de esta Administración ha sido el plan Afganistán. Nada más llegar, el Presidente Obama elaboró un Plan que constaba de los siguientes cuatro puntos:

- 1) Implicación de los países vecinos.
- 2) Vinculación de la seguridad al desarrollo.

- 3) Remodelación de las estructuras políticas de Afganistán.
- 4) Captación de los Talibán más moderados<sup>6</sup>.

Además se podrían añadir dos elementos que deben ser tenidos en cuenta para analizar correctamente la estrategia de Obama en Afganistán. Por un lado, la creación del concepto Af-Pak que trataba de unir el futuro de Afganistán y Pakistán, ya que ambos Estados forman parte de un mismo *Regional Security Complex*. De hecho, se creó la figura de Mr. Af-Pak, que recayó en el veterano diplomático Richard Hoolbroke. Sin embargo, la repentina e inesperada muerte de Hoolbroke no ha acabado con la política Af-Pak y el embajador Grossman ha ocupado su puesto<sup>7</sup>.

A esto hay que añadir un mayor condicionamiento de la ayuda norteamericana a Pakistán, así como un cambio en la naturaleza de la misma. Ahora el 60% de la ayuda norteamericana tiene un carácter simplemente económico y el resto será militar.

El segundo aspecto fue el importante incremento de tropas desple-

gadas en Afganistán, propiciados en buena medida por la retirada de Irak, ya que este particular le ha dado un mayor margen para centrarse en lo que Obama ha considerado el lugar más peligroso del mundo<sup>8</sup>. Nada más llegar a la Casa Blanca, Obama incrementó con 21.000 soldados el número de tropas presentes en Afganistán. En diciembre de 2009, en la Academia Militar de West Point el Presidente Obama anunció que la misión había terminado. Por ello poco a poco y de forma responsable llegaría la hora de retirarse de Afganistán: objetivo 2014.

A pesar de la gran oposición desatada entre sus principales colaboradores, incluyendo entre otros a Robert Gates, David Petraus o a la mismísima Hillary Clinton, el Presidente Obama se ha mantenido firme en su postura. Las razones son muy varias, pero esencialmente se trata de un cambio de rumbo de Washington, ya que la mayor parte de los esfuerzos desarrollados por los EE.UU. en los últimos años han sido bélicos y han estado centrados en el exterior. El esfuerzo ha sido tal que la opinión pública americana tiene la

---

<sup>6</sup> PRIEGO, ALBERTO, «Obama y Afganistán: I have a plan», *El País*, 8 de abril de 2011.

<sup>7</sup> «Into the graveyard of envoys», *The Economist*, 15 de marzo de 2011.

---

<sup>8</sup> «[AFPAK] The most dangerous place in the World». KUX, DENNIS, *US-Pakistani Relations in the Summer of 2011 (ARI)*, Real Instituto Elcano, ARI 121/2011 (20-7-2011), p. 6.

percepción que se han descuidado los principales asuntos domésticos.

Antes de la retirada de julio, en Afganistán había desplegados alrededor de 147.000 soldados, unos 100.000 pertenecían a los EE.UU. y el resto a la Alianza o a países que aportaban tropas dentro de la OTAN<sup>9</sup>. En julio han salido unos 5.000 soldados norteamericanos y para final de año se prevé que se retiren otros 5.000. La retirada más complicada se producirá cuando se retiren del sur de Afganistán, principal bastión de los Talibán y de la producción de opio. En 2014 el ejército afgano debería asumir el control de todo el país y tan sólo un año después no quedarán tropas extranjeras. El problema de la retirada de las tropas de la zona sur es que se puede convertir en un verdadero santuario para grupos islamistas, tales como Laskhar-e-Taiba o Tehrik y Talibán contrarios a un Pakistán democrático y contrarios al Presidente Zardari. De hecho, estos grupos tienen grandes aliados en general dentro del ejército pakistaní y en particular dentro de los Servicios Secretos Pakistaníes. El sometimiento del país a las autoridades civiles, el respeto a los derechos humanos y la democratización del mismo son objetivos que no

son compartidos por todos los actores.

Así, el Plan de salida de Afganistán vuelve a crear un problema para Pakistán, ya que si bien las relaciones entre Islamabad y Washington han ido empeorando, la presencia de la OTAN en Afganistán supone una garantía de seguridad para Pakistán. Teniendo en cuenta que EE.UU. concibe la seguridad de Afganistán y de Pakistán como una sola, la retirada de las tropas del país afgano debería y de hecho tendrá importantes consecuencias en Pakistán. Así, desde que el Presidente Obama anunciara su salida de Afganistán, Pakistán comenzó a pensar que debía buscarse nuevos aliados en el norte y no había más opción que los radicales.

Sin embargo, no podemos pensar que el Presidente Obama no ha hecho nada por acabar con los radicales que habitan la frontera afgano-pakistaní. Desde su llegada al poder la Administración Obama ha incrementado exponencialmente el número de ataques individualizados contra los líderes más radicales usando los temibles Drones. Si con el presidente Bush en 2008 los «asesinatos selectivos» fueron 35, esta cifra ha ascendido en 2009 y 2010 hasta 170<sup>10</sup>. Además su idea ha si-

---

<sup>9</sup> *Euronews*, 22 de junio de 2011.

<sup>10</sup> KUX, DENNIS, *US-Pakistani Relations in the Summer of 2011 (ARI)*, Real Instituto Elcano, ARI 121/2011 (20-7-2011), p. 6.

do siempre la de intentar que Pakistán colaborara en su lucha contra el radicalismo, aunque ello pudiera afectar a su propia estabilidad interna.

#### 4. Conclusiones

A modo de conclusión se puede decir que la retirada de las tropas internacionales de Afganistán va a tener implicaciones muy diferentes para cada uno de los actores implicados en la región.

Para los Estados Unidos va a suponer un alivio, ya que el coste económico, político y social es demasiado elevado para la sociedad norteamericana. La población de los Estados Unidos lleva más de diez años implicada en conflictos internacionales con el consiguiente desgaste en términos económicos y, sobre todo, sociales. Ahora, los principales esfuerzos de la Administración deberán estar centrados en solventar los problemas de los norteamericanos, es decir, en sacar a EE.UU. de la crisis económica y los problemas que de ello se derivan.

La situación para los vecinos es completamente distinta. En concreto, China y Rusia están aprovechándose como dos «Free-Rider» de las acciones de la OTAN y sus aliados. Tanto China como vecino, como Rusia como uno de los cul-

pables de la situación actual, deberían ser parte de la solución del problema afgano asumiendo su responsabilidad. De hecho, este era uno de los puntos tratados por el Presidente Obama en su famoso Plan, aunque por el momento los actores no se han implicado. Al retirarse de Afganistán, Moscú y Beijing se verán obligados a implicarse más en la región. Así, si Rusia y China tuvieran que dedicar esfuerzos económicos y militares al problema afgano-pakistaní, gozarán de menos recursos para competir con Europa y con Estados Unidos en otros lugares del mundo donde están desplazando a los países occidentales.

El tercer actor implicado es Pakistán. Islamabad será el Estado más afectado por la retirada de la OTAN de Afganistán. El problema que venimos mencionando es que Pakistán se volvería a ver en la encrucijada de tener que defenderse al mismo tiempo de su enemigo del norte, los pastunes, y de su enemigo del sur, los indios. Al ser absolutamente imposible poder competir con los dos a la vez, obligaría a Pakistán a aliarse de nuevo con los dominadores reales de Afganistán: los Talibán. Así, Pakistán corre el riesgo de caer en manos de los islamistas de Lashkar-e-Tai-ba o TTP, grandes enemigos de Zardari, de la democracia y de los

derechos humanos. Además, estos grupos encuentran complicidad en los Servicios Secretos Pakistaníes (ISI) y en sectores del propio ejército descontentos con el carácter civil del actual gobierno. De hecho, Kayani fue nombrado Jefe del Estado Mayor pakistaní para depurar el ejército de individuos cercanos a los grupos más radicales. Sin embargo, la no comunicación de la Operación Neptune Spear, la que acabó con Bin Laden, provocó que Kayani perdiera parte de su reputación entre los cuadros del ejército que no eran radicales y que le defendían.

Además hay que decir que la India está tratando de incrementar su presencia en Afganistán, lo que refuerza la futura alianza entre Pakistán y los elementos más radicales de Afganistán.

Finalmente debemos decir que Pakistán se encuentra atenazado, ya que por un lado necesita de Estados Unidos y de su ayuda para poder sobrevivir a corto plazo. Sin embargo, la ya inminente retirada de la Alianza supone que necesite nuevos amigos para el largo plazo y ello le impide una total colaboración a corto plazo con Washington, minando a su vez las relaciones bilaterales. Por ello, afirmamos que Pakistán está, de nuevo, en una encrucijada.

## 5. Bibliografía

KUX, DENNIS: *US-Pakistani Relations in the Summer of 2011* (ARI), Real Instituto Elcano, ARI 121/2011 (20-7-2011).

KRONSTADT, A. K.: «Pakistan-US Relations», CRS Issue Brief for Congress (RL33498), February 6, 2009.

PRIEGO, A.: «Musharraf en la Encrucijada», *Unisci Discussion Papers*, n.º 15, octubre 2007.

PRIEGO, A.: «Estados Unidos y Pakistán», *Revista Culturales*, n.º 1, 2008.

PRIEGO, A.: «Pakistan: between Central and South Regional Security Complex», *Central Asia and the Caucasus-Upsala University-Sweden*, diciembre 2008.

PRIEGO, A.: «El negocio de la droga en Asia Central», ARI n.º 132/2008, Real Instituto Elcano, 21/VII/2008c.

PRIEGO, A.: «Las relaciones entre Estados Unidos y Pakistán. Continuidad y Cambio con la Administración Obama», *Tribuna Norteamericana*, n.º 4, julio 2010.

PRIEGO, A.: «Obama y Afganistán: I have a plan», *El País*, 8 de abril de 2011.

PARACHA, CHIRAZ: «US-Pakistan relations alter bin Laden», *Press Tv*, 2 de mayo de 2011.

SYNNOTT, H.: *Transforming Pakistan, Ways out of instability*, London, IISS, 2009.

TELLIS, A.: *Pakistan and the War on Terror. Conflicted goals, compromised performance*, Washington D.C., Carnegie Endowment for International Peace, 2008. ■